



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ACTORES

MANUEL CATALINA



Lit. Dexeño 14. Madrid.

Mucho la escena domina,
es estudioso, ilustrado,
¡pero tiene Catalina
el repertorio agotado!

LUIS TABADA.

SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Luis Taboada.—El oro, por Vital Aza.—De lejos, por José Estremera.—Respetabilidades, por Eduardo del Palacio.—Romance caballeresco, por Sinesio Delgado.—Buenos días, por E. Navarro Gonzalvo.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Al infierno en coche, por Felipe Pérez y González.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS.—Manuel Catalina.—Exposición de minería.—Tipos, por Cilla.



El acreditado filántropo Sr. Muñoz, como le llama un periódico de noticias, ha concedido recientemente en Alicante premios á la virtud, la abnegación, el desinterés y demás perjuicios de la vida social. El buen ejemplo cunde y ya se habla de otro filántropo, sin acreditar todavía, que se propone también otorgar recompensas á las personas que hayan realizado actos de verdadero heroísmo sin exhalar una queja. Para obtener aquéllas es necesario acreditar cualquiera de las circunstancias siguientes:

Haber estado en Apolo la noche del estreno del *Círculo de Hierro*.

Vivir durante un año á expensas de una mamá política, que hubiera tenido antes casa de préstamos.

Deberle un duro á un cura.*

Casarse con una coja, picada de viruelas y además poetisa.

Tener un vecino alumno del Conservatorio de la clase de violín.

Hay, además, un premio de honor que se otorgará á quien pruebe que ha leído entera, y sin experimentar la menor novedad, una poesía premiada en certamen público.

* * *

Vamos á tener carreras de caballos naturales.

Aquí lo corriente es ver caballos que emprenden carreras y concluyen siendo hombres importantes, en opinión del público contribuyente y sencillote.

Cuéntase de un Ministro que al presentarle el carruaje que debía usufructuar durante el ejercicio de su cargo, dejó llevar de sus instintos naturales, y en vez de meterse dentro, comenzó á tirar del coche con asombro de sus subalternos, que le habían tenido por persona hasta aquel momento.

La sociedad que se dedica al fomento de la cría caballar ha señalado cantidades de importancia para las próximas carreras. El Ministerio del ramo contribuye, por su parte, con una suma no despreciable, y el Rey, la Reina y la Infanta ofrecen también premios más ó menos apetecibles.

Como se ve, aquí lo que conviene es haber nacido alazán ó tordo rodado.

Ayer se quejaba un catedrático de instituto del atraso que sufre en su carrera.

—V. se tiene la culpa—le decían;—ha debido V. reclamar. ¡Ha sido V. un caballo!

—¡Ay, ojalá lo fuera!—contestaba él.—¡Así podría aspirar al premio de 35.000 reales del Ministerio de Fomento!

* * *

En breve dejarán oír sus voces de contralto elocuente

varios jóvenes —¡y ya sabios!—del Ateneo, que se dedican al ramo de la oratoria.

Prepáranse discursos sobre la influencia del azucarillo en el agua de Lozoya, la influencia de la harina lacteada en las metáforas, y sobre otras varias influencias que á nadie importan.

Siempre es grato ver cómo la niñez trata de ilustrarse; pero la junta del Ateneo comienza á temer que sufra defectos en el nuevo edificio, y ha pensado introducir en el reglamento un artículo adicional que diga así:

«Se prohíbe á los señores socios que jueguen al peón y arranquen el papel de las paredes, así como también que hagan comiditas en los divanes y se suban á las mesas.»

* * *

La vida política, la vida social y la vida airada se han refugiado en los cafés, ante la inminente llegada del invierno.

Comienzan á verse concurridos estos establecimientos del saber humano, donde bebemos á diario el *agua de vegetal*, llamada café, y devoramos de cuando en cuando el *ungüento amarillo*, que designan los mozos con el ampuloso nombre de tortilla de hierbas.

Los izquierdistas de provincias, que llegan todos los días en busca del prometido alimento, acuden por la noche á Fornos con la esperanza de hallar algún futuro Subsecretario ó algún presunto Director general á quien hacer presente todo lo que han sufrido por la causa, y las luchas que han tenido que sostener con el boticario del pueblo y el recaudador de contribuciones, enemigos irreconciliables de la izquierda cuando estaba desdeñada por los altos poderes.

—¿Qué va V. á tomar?—es lo primero que preguntan á los prohombres del partido.

—Por tomar tomaría aunque fuese la Dirección de penales.

—No pregunto eso. ¿Qué va V. á tomar ahora?

—Ya he tomado agua con azucarillo.

—Vamos... no me desaire V.

—Bueno, pues que me traigan una copa de *curasao*.

—¿Cura asado?... No sea V. bromista... ¡Mozo! Al señor le trae V. lo que quiera, aunque sea un *bisté*. A mí me trae usted un helado de rosa si hay, y si no de lo que lo *haiga*.

El izquierdista rural despacha su sorbete de melocotón y queda silencioso.

—¿En qué piensa V.?—le pregunta el prohombre.

—En que el mozo se ha equivocado. Yo le he pedido un sorbete de rosa y esto que me ha traído sabe á aceite de almendras dulces...

* * *

El otro se titula una comedia de Echegaray, que ha sido estrenada en el teatro de la Comedia.

Pero de esto no debo hablar yo, sino el otro.

El otro es mi compañero Miranda, que vive ahí al lado, en la cuarta plana, á mano derecha.

* * *

Hablemos de nuevo de los destinos públicos, porque este es el asunto que priva.

La escena en la esquina del Suizo:

—Si no se nos coloca, nos vamos á la prensa.

—Eso, eso.

—Yo he agotado todos mis recursos en aras de la idea...

—Calma, señores. Yo estoy indicado para una plaza en Ultramar, y éste está indicado también...

—Sí, yo estoy indicado... ¡para que me eche el casero!...

LUIS TABOADA.

EL ORO

POESÍA QUÍMICA.

¿Quién hay entre los mortales
que pueda desconocer
la grandeza y el poder
del gran *rey de los metales*?

Rey á quien rinde tributo
la mísera humanidad,
porque este *rey*, en verdad,
es todo un *rey absoluto*.

Rey que vence y avasalla
al que á combatirle venga;
no hay quien su paso detenga
con dique, muro, ni valla.

Monarca que sobresale
por su reinado fecundo,
pues no hay Gobierno en el mundo
que al de este monarca iguale.

Altivo, indomable y fuerte
tala, edifica, destruye...
¡sólo su poder concluye
ante el poder de la muerte!

Los antiguos apreciaron
todo su inmenso valor,
y quizás por su esplendor
al oro *Sol* le llamaron.

Sol que al desvalido alienta
aquí como en el Mogol,
porque, sin duda, este *sol*
es el sol que más calienta.

Sol que en sus rayos encierra
amor, paz, dicha y consuelo;
Sol que cual el sol del cielo
da lozanía á la tierra.

Algunos—y no me asombra—
á robar su luz llegaron;
infames, el *sol* tomaron
¡y hoy se encuentran á la sombra!

Por sus timbres especiales
y títulos de grandeza,
se halla en la naturaleza
siempre unido á otros metales.

También se halla—y es tesoro—
en *pepitas* muy bonitas.
¡Por eso muchas *Pepitas*
suelen tener *pico de oro*!

Es en extremo *maleable*,
y aunque por *dúctil* impera,
por nada el oro se altera
porque es muy *inalterable*.

Y siendo su estirpe egregia
y hasta tal punto encumbrado,
sólo puede ser tratado
por medio del *agua regia*.

Mas aunque el oro es potente
como toda majestad,
tiene una debilidad
que es muy justo hacer presente:

Aunque cual *rey* brillar pueda,
es en *dureza* tan pobre,
que tiene que unirse al cobre
para formar la moneda..

Quien tiene oro, dice altivo:
—«¡Positivo es mi tesoro!»
Y es natural, porque el oro
es *electro-positivo*.

Amarillo es su color,
y hay tonto que profetiza
que el tal color simboliza
la tristeza y el dolor.

¡Me río de la simpleza!
Que den oro á mi bolsillo,
y juro que su amarillo
no ha de causarme tristeza.

Que es el oro, á mi entender,
para todos los mortales,
consuelo, dicha, placer...
¡Feliz quien en su poder
tenga al *rey de los metales*!

VITAL AZA.

DE LEJOS

Es Alberto un pintor tan excelente
que, aunque vive en España,
le alaba todo el mundo, y nadie extraña
que le llamen insigne y eminente.
Su país, de sus obras satisfecho,
(¡extraño caso!) dióle honra y provecho.
Convirtiendo el artista en realidades
sus sueños de ambición, de adolescente,
hoy vive deliciosa y grandemente,
rodeado de mil comodidades.
Sentado junto á alegre chimenea,
alternan en su boca,
ya el habano que humea,
ya un trago abrasador del negro moka.
Y allí, en paz octaviana,
los recuerdos evoca
de su intranquila juventud lozana
y los días aquellos
en los que, si almorzó por la mañana
ideas y esperanzas á millones,
al volverse á acostar cenó ilusiones.
«¡Qué dichoso era entonces!»—se decía—
«¡Oh qué días tan bellos
en los que á mi morada me volvía
cansado del estudio y del trabajo
y en el jergón de paja me dormía
con tal sosiego y de tan buena gana
como hoy sobre la lana!
Como siempre en el pago fui moroso,
se vengaba el casero codicioso
dejando sin cristales mi ventana;
y en invierno guardábame del frío
y del sol en estío
poniendo, con pesar de mi vecina,
la colcha de la cama por cortina.
Mi vecina (hoy es toda una señora)
era una morenilla encantadora
que á veces me servía de modelo,
que sabía mis goces y mis penas
y cuyos labios, con amante anhelo,
los postres me servían en mis cenas.
Como yo muy de veras la quería,

de mis escasos duros
unas veces participe le hacía,
y otras veces (las más) de mis apuros.»
En esto ve salir de entre la llama
un travieso diablillo
que se pone á caballo en un morillo
y con mucha soflama
le dice de este modo:—«Pues tan bella
imaginas que fué la vida aquélla,
yo traigo aquí poderes
para volverte á ella si tú quieres.»
Y el artista, cual otro San Antonio,
á marcharse le obliga,
haciéndole una cruz como una higa,
y dice:—¡Dejar esto; no, un demonio!

JOSÉ ESTREMERÁ.

RESPETABILIDADES

Yo bien sé que hay personas que merecen el respeto y el aprecio generales: que han llegado por derecho propio, en fuerza de laboriosidad, honradez, nobles prendas de carácter, genio, ilustración, hazañas ó heroicidades á puestos elevados, y, sobre todo, á conquistarse, con sobrada justicia, la estimación y la respetabilidad de sus compatriotas.

Pero al lado de estos verdaderos hombres respetables, florecen, ó se desarrollan, según el ramo que cultivan y la naturaleza del individuo, innumerables pelotones de zánganos, declarados invulnerables por la costumbre que de leer sus majaderías ó de oirlas tenemos.

La clase se divide en tontos *respetables* políticos, tontos *respetables* literatos, ídem científicos, ídem industriales, ídem negociantes, ídem artistas y otros ídem particulares.

Parece que han nacido para personas, por más que no lo sean en el fondo.

Cada cuál toma por asalto un puesto en la política, en las letras, en el arte, y defiende su puesto con verdadero valor impersonal.

¿Se trata de una Exposición universal? Pues ya se sabe quién ó quiénes son los comisarios, jurados y acompañamiento de ambos sexos que han de interpretar los indicados papeles, sin confiar en la indulgencia del público.

Ahí están los indicados, los que tanto juego dieron en Exposiciones anteriores, los que tienen la costumbre de cobrar, de hablar del asunto sin que nadie se tome la molestia de refutar sus disparates.

¿Se va á proceder al nombramiento de una comisión para que entienda en algún asunto jurídico, supongamos?

Pues no hay remedio; es preciso escoger á los que deban entender, pero que no entiendan.

Para cosas de Hacienda, nadie como un doctor en medicina.

Para asuntos de la facultad médica, el más indicado es un presbítero.

En disertaciones de teología, el único que puede entender es un farmacéutico.

Para comisiones literarias, un maestro de obra prima.

En problemas matemáticos, quien puede ofrecer resoluciones exactas es un profesor coreográfico.

En agricultura, un pintor de puertas.

En Historia universal, un picador de toros.

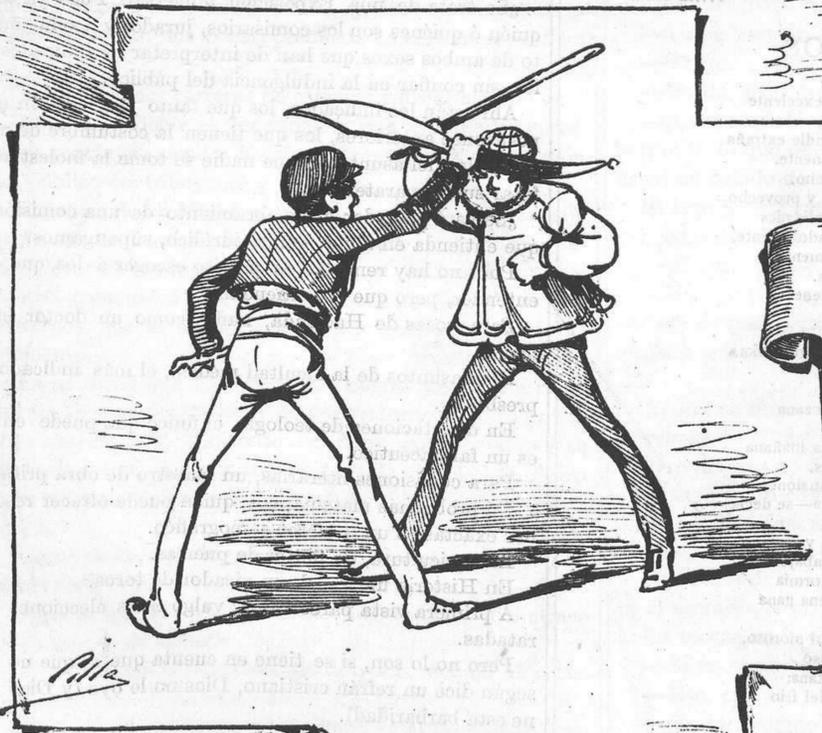
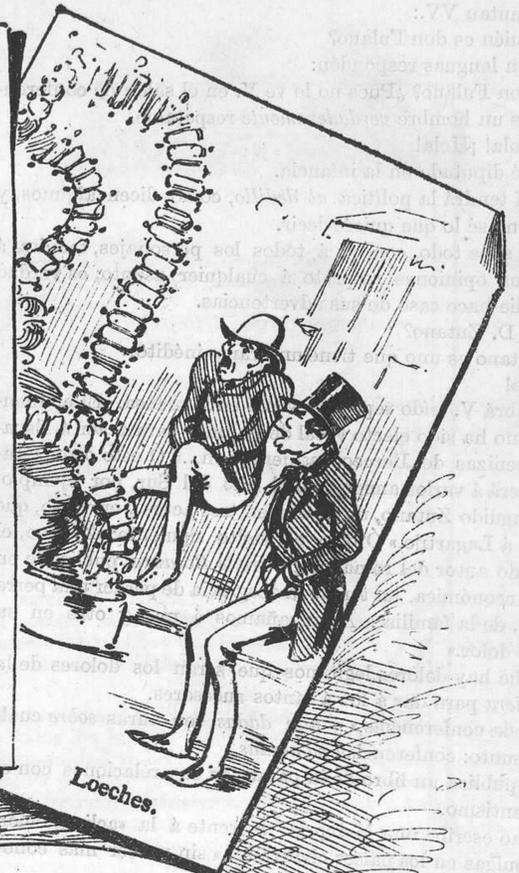
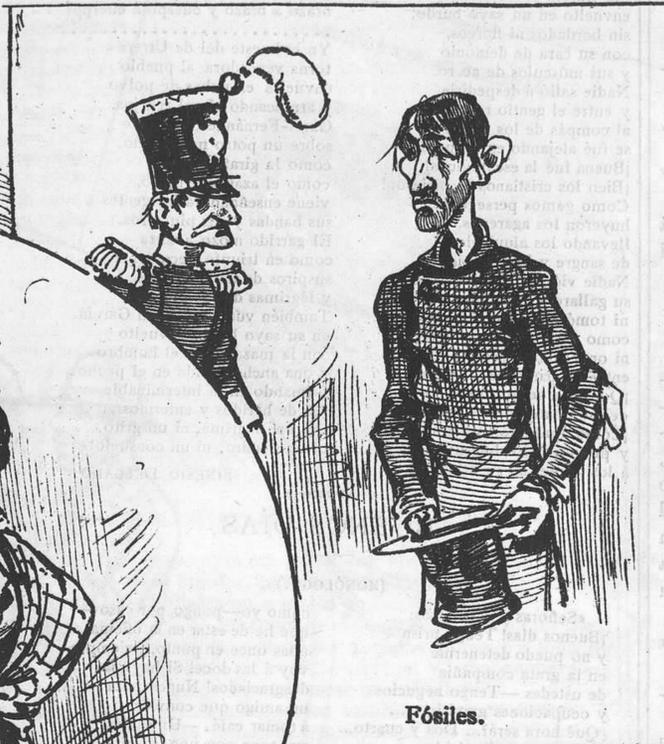
A primera vista parecerán al vulgo estas elecciones disparatadas.

Pero no lo son, si se tiene en cuenta que al que no habla, según dice un refrán cristiano, Dios no le oye (y Dios perdona esta barbaridad).

Las gentes no escogidas, aunque sean las llamadas para ilustrar en cualquier asunto la opinión pública, protestan, pero en silencio, contra la perturbación general y contra las respetabilidades del género bufo.

Pero la costumbre ha sancionado la majadería de las respetabilidades y los hombres especiales continúan en los pues-

EXPOSICION DE MINERIA



Lit. Desengaño 14. Madrid.

tos que les ha designado la inteligente muchedumbre del vulgo.

Preguntan VV.:

—¿Quién es don Fulano?

Y cien lenguas responden:

—¿Don Fulano? ¿Pues no le ve V. en el salón de conferencias? Es un hombre *verdaderamente* respetable.

—¡Hola! ¡Hola!

—Fué diputado en la infancia.

—Así tendrá la política *al dedillo*, como dicen algunos, y que yo no sé lo que quiere decir.

—Lo sabe todo, conoce á todos los personajes, facilita á todos sus opiniones respecto á cualquier asunto; es verdad que nadie hace caso de sus advertencias.

—¿Y D. Zutano?

—Zutano es uno que tiene un drama inédito.

—¡Ah!

—Habrà V. leído repetidas veces en la prensa: «El eminente Zutano ha sido electo vocal de la junta para traer á España las cenizas de Berceo, residentes en...» Ó esto otro: «Mañana leerá á varios amigos, en el café del Sur, por ejemplo, el distinguido Zutano, un drama en tres actos y en verso, que destina á Lagartijo.» Ó bien el suelto siguiente: «Zutano, el aplaudido autor del romance *La triste Rosaura*, publicado en edición económica, ha tenido la desgracia de perder una perra de caza, de la familia... Acompañamos á una y otro en su *legítimo* dolor.»

Porque hay dolores legítimos que serán los dolores de la tía *Javierra* para dar á luz á tantos sucesores.

Uno «da conferencias,» y aun *dadas* son caras *sobre* cualquier asunto: conferencias *montadas*.

Otro publica un libro de la patata en sus relaciones con el protestantismo.

Alguno escribe una Memoria referente á la «aclimatación de las pulgas en los países civilizados,» sin poseer más conocimiento que el que tiene con las pulgas.

Hay quien toma la palabra en el Congreso con menos razón que pudiera tomar una caña de manzanilla de Sanlúcar.

Pero atrévase VV. á decir en algunos círculos que Cebo llino no es un prehistórico de primera fuerza; que el Chuchi no es un filósofo; que éste no es agrónomo ni aquél médico eminente, ni el otro poeta, ni el de más allá novelista.

La omnipotencia del vulgo descargará sobre VV. su maldición, mientras murmuran entre sus amigos con aire de resignación:

—¡Pícaro envidia! Para esto hemos pelechado y encanecido en el servicio de la ciencia ó de las letras (ó del ramo que hayan escogido para hacerse respetabilidades).

Envidia, vicio feo,
que debes evitar ¡oh Timoteo!

EDUARDO DE PALACIO.

ROMANCE CABALLERESCO

Fué director Blas Mediano (hace seis años lo menos) de un diario muy formal, muy importante y muy serio, donde lo mejor de España derrochó gracia y talento. Blas Mediano, que es un zote sin una pizca de ingenio, desde aquella fecha ocupa lucrativos y altos puestos, y es honrado y atendido, y tiene influencia y crédito. Pues bien: ayer me ha enviado en papel vitela envuelto el álbum de su señora en demanda de unos versos. Y yo, que soy muy amable, muy cortés y muy atento,

le escribí en seguida este romance caballeresco:

Garci-Fernández de Utrera, mozo garrido y apuesto, de las fiestas alegría y encanto de los torneos, fué contra el moro á la guerra al frente de sus pecheros. Bota de ante, espuela de oro, cintillos, lazos y flecos, trusa y justillo de raso, birrete de terciopelo con una plumita blanca que ondea al soplo del viento; forrado el cuerpo de malla, forrado el corcel de hierro,

viéronle marchar las mozas llorando como chicuelos. Con su férrea maza al hombro fué García el mesnadero envuelto en un sayo burdo, sin bordados ni floreos, con su cara de demonio y sus músculos de acero. Nadie salió á despedirle, y entre el gentío revuelto, al compás de los clarines se fué alejando en silencio. ¡Buena fué la escaramuza! ¡Bien los cristianos lo hicieron! Como gamos perseguidos huyeron los agarenos, llevando los alquiceles de sangre y lodo cubiertos. Nadie vió á Garci-Fernández su gallardía luciendo ni tomó entre los herejes como entre las damas puesto, ni ondeó la blanca pluma entre el grupo de guerreros. ¡Qué bien se portó García del combate en lo más recio! ¡Cómo apabulló turbantes y pulverizó los huesos á los golpes de su maza,

duros, continuos y secos!
¡Siempre en la primera fila, siempre del combate en medio defendiendo su bandera brazo á brazo y cuerpo á cuerpo!

.....
Ya la hueste del de Utrera torna vencedora al pueblo envuelta en nubes de polvo y arrancando al sol reflejos. Garci-Fernández, al frente sobre un potro malagueño, como la girafa airoso, como el azabache negro, viene enseñando á las gentes sus bandas y sus plumeros. El garrido mozo avanza como en triunfo, recogiendo suspiros de las doncellas y lágrimas de los viejos. También vuelve el buen García en su sayo burdo envuelto con la maza sobre el hombro y una ancha herida en el pecho formando en la interminable fila de heridos y enfermos... ¡Ni una lágrima, ni un grito, ni un suspiro, ni un consuelo!

SINESIO DELGADO.

BUENOS DÍAS

(MONÓLOGO.)

«Señoras y caballeros: ¡Buenos días! Tengo prisa y no puedo detenerme en la grata compañía de ustedes.—Tengo negocios y ocupaciones gravísimas... ¿Qué hora será?... Dos y cuarto... á la una y media debía estar yo en la Dirección del Tesoro... ¡Me horripila esto de andar siempre á escape por las calles de la villa!.. Aquí tropiezo, allá caigo, ya me atropella un tranvía ó me insulta el conductor de un Ripert... ¡Si esto no es vida! ¡Luego van por esas calles unas mamás, y unas niñas tan encantadoras! ¡Claro, quién no se para, y las mira, y las dice un chicoleo... una flor... las tonterías de costumbre!... ¡Este Madrid está perdido! Debían prohibir á las chicas guapas salir, en no siendo á misa, á tiendas, á ver enfermos, para ir á la Vicaría, al Teatro Real, al baile, y así á otras cosas precisas... ¡Y el desocupado eterno que está obstruyendo la vía pública, vulgo la acera, y con cachaza inaudita contempla el escaparate de alguna pastelería, sin que le importe un ardite el pobre que va de prisa,

como yo—pongo por caso— que he de estar en la oficina á las once en punto, y siempre voy á las doce! Si hay días desgraciados! Nunca falta un amigo que convida á tomar café.—Un inglés que topa con uno, y grita, gesticula, vocifera, le entretiene y la fastidia. Un antiguo compañero de instituto ó de milicia que nos da un abrazo, y luego nos habla de historia antigua, de la niñez, de la infancia, de la pubertad, de Elisa, de Elena, de Encarnación y de otra porción de chicas y grandes, que siendo chicos nuestros ocios divertían; esto cuando no refieren sus triunfos en la política, sus glorias del Ateneo, sus goces en la familia y sus locas esperanzas para el porvenir. No miran que uno está desesperado, nervioso, que tiene prisa. Como ahora, precisamente, que estoy contando mis cuitas y se me está haciendo tarde por culpa de ustedes. ¡Digan si esto es prudente, ni justo, ni racional... ¡Dios me asista!... ¿Qué hora da? ¡Las tres, las tres! Señores, muy buenos días; es decir, muy buenas tardes. Conservarse... hasta la vista.»

E. NAVARRO GONZALVO.

ESPECTÁCULOS

COMEDIA: *El otro*.—D. Miguel Echegaray es uno de nuestros buenos autores de comedias. Merece aplauso, aunque otras circunstancias no le abonaran, el afán con que sigue el verdadero camino sin contaminarse con el espíritu liviano y cascabelero de la época, trabajando con fe y emprendiendo obras de importancia, no exentas de peligros, y tal vez de menos resultados prácticos que el género dominante.

El otro es una bonita comedia, espléndidamente adornada con las galas del ingenio, saturada de vis cómica, bien pensada y bien escrita. Digna es, por lo tanto, de detenido examen.

El asunto no es nuevo; nada tiene de extraño. El que encuentre uno, puede tirar al autor la primera piedra.

Un marido que quiere á su mujer no debe escatimar el cariño á que es acreedora sin exponerse á que venga *el otro*, el primero que pase por la calle, y, enterándose del desbarajuste doméstico, entre en ganas de sacar partido de él.

Tal es la base de la comedia.

El acto de exposición, hecho con admirable maestría, es artístico y correcto. Ni una escena huelga; ni un detalle, por insignificante que parezca, debe pasar desapercibido. ¡Es todo un buen acto!

¡Lástima que los dos restantes no estén á su altura!

Se ve en ellos una ligereza y un descuido que resaltan más cuanto mejor ha sido el efecto del primero, y de tal modo concluye el segundo, que parece imposible continuar la acción con naturalidad. Y así es, efectivamente. El tercero es un conjunto de situaciones forzadas, traídas unas en pos de otras con el objeto de *estirar* el asunto. Se buscan efectos de re-lumbrón, resortes muy gastados, y que más parecen de melodrama *cursi* que de alta comedia.

El esposo que sorprende á su señora en el preciso momento de colocarse en el pecho la rosa que simboliza la caída, la niña que sale del colegio á poner paz en la familia diciendo vulgaridades, los sermones, el arrepentimiento obligado, etc., hacen que este acto decaiga de la manera más lastimosa.

Los caracteres todos están bien dibujados y sostenidos, si se exceptúa el de aquella doncellita que se muere por todo el mundo. Este personaje descompone el cuadro. No cabe un tipo así en aquella casa. El Sr. Echegaray no habrá visto esa muchacha alternando con la clase elevada de nuestra sociedad. Cuando más, se la podría tolerar que sirviera en una casa de huéspedes.

Es demasiado chula, demasiado atrevida y demasiado insolente.

No es esto negar que en todas las clases haya señoritos aficionados á las criadas, pero no con tanto descaro, ni tolerando tamañas libertades á gente de tan baja ralea.

Hay, es verdad, muchachas desenvueltas y pizpiretas, pero no tanto, que estén diciendo á todas horas y á todo el mundo:—¡Qué buen mozo es V.!—¡Ay! ¡si V. me quisiera!—¡Ay! ¡qué ganas tengo de encontrar un caballero!

El carácter de Lucía resulta también un poco oscuro, á consecuencia de las violentas transiciones del segundo y tercer acto, pero hay que perdonarlas en gracia á la unidad de tiempo. Para que esos casos se verifiquen en la vida real, se necesitan tres años; pero entonces no habría comedia.

En cuanto á la niña, es completamente inútil y sólo sirve para producir un efecto de sensiblería que ha debido evitarse.

Nada digo de Gustavo, que si resulta falso en la escena, no se lo debe al autor, sino al actor que lo interpreta. El personaje, según se desprende de la acción, es fino, elegante, atrevido, pero no un gomoso almidonado, estúpido y cargante, incapaz de conquistar el corazón de nadie y menos de una mujer de talento que conoce sus deberes y ama todavía á su esposo.

En resumen, la comedia es buena, se oye con agrado y se aplaude con justicia.

Mario, la Tubau y Lola Fernández la interpretan á maravilla; Sánchez de León, un poco desigual, pero trabajando con fe, y Romea muy bien en el papel que ha ideado á su gusto; si no se hubiera equivocado en el carácter del tipo, rayaría á gran altura...

Y este es el efecto que me ha producido *El otro* en su primera representación.

Porque, confieso mi pecado, la he visto una sola vez y esto es imperdonable en un revistero que no escribe para un periódico diario.

La crítica es, pues, superficial y ligera.

Si algo hay que enmendar, lo haré en otra ocasión.

LUIS MIRANDA BORGE.

AL INFIERNO EN COCHE

SONETO.

Cediendo de su amor á la locura,
con su prima Coral casó Tadeo:

él llevó por hacienda su deseo,
y ella por solo dote su hermosura.

Un año hace no más que el señor cura
bendijo aquella unión, y ya los veo
ir con lujosos trenes al paseo,
mostrando sus riquezas y su holgura.

Ninguno, al parecer, la causa acierta

de mudanza tan pronta y peregrina
que deja á todos con la boca abierta,
y, por más que el misterio se adivina,
lo que puedo afirmar, por cosa cierta,
es que ella va en landó y él... en berlina.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



Leo en un colega:

«Un periódico de Jerez da cuenta de un suceso desagradable: el asesinato y robo de un huevero, cuyos autores no han sido habidos.»

¡Es natural! Y extraño considero
que *haban* á los autores de un huevero.



En Orense se publica una revista quincenal que se titula *Galicia literaria*, y en esa revista escribe—vamos al decir—un ciudadano gallego-literario que se llama D. José Abellás.

Este señor—¡Dios, se lo perdone!—ha insertado en el último número un articulito con el epígrafe *El sentimiento musical*, que nos ha sido muy *sensible*.

Vean VV.

«Háse dicho que el malvado no canta (esto no lo ha dicho nadie por supuesto más que el Sr. Abellás, que de seguro no ha escuchado algunos de nuestros cantantes que cantan *malvadamente*): háse dicho que la música es capaz de hacer que el ateo crea en Dios (la música es capaz y el señor Abellás incapaz como no háse dicho, pero se dirá de fijo).»



Y continúa el lírico-sentimental Sr. Abellás:

«Todos los buenos ciudadanos, todos los bienhechores de la humanidad, deberían prestar (no, y algunos prestan, pero es al 90 por 100) prestar su poderosa cooperación á la propagación (ón) del sentimiento musical, sobre todo (esto abriga mucho) entre las infantiles almas, en la seguridad de que al hacerlo, habría disminuído notablemente el desgraciado número (será el ¡13!) de jóvenes que creyendo insoportable su existencia rechazan miserablemente (¡ah, miserables!) la copa de la vida y abren una tumba á corta distancia de la cuna.»

Deseamos que el Sr. Abellás se dedique á la música para que no tengamos que lamentar esa desdicha, y porque, al hacerlo (como el Sr. Abellás dice) llegará el día en que le veamos en Madrid, si toca como escribe, de músico... en una murga.



Se ha inaugurado el Real
y asegura *El Liberal*
que ha estado muy mal.

¡Voto á tall!



He comprado un reloj rarísimo—me decía ayer un amigo;—no tiene esfera, ni agujas, ni máquina; es sencillamente un grupo en bronce formado por dos figuras perfectamente hechas: un recaudador de contribuciones y un contribuyente.

El recaudador da la hora y el contribuyente los cuartos.



Nuestro querido amigo y antiguo colaborador D. Francisco Arechavala ha fundado un centro de correspondencias para los periódicos de provincias que recomendamos á nuestros colegas.

Las dotes de inteligencia y actividad que le adornan hacen prever buen resultado en su empresa.

Conque ¡ayudarle, compañeros!

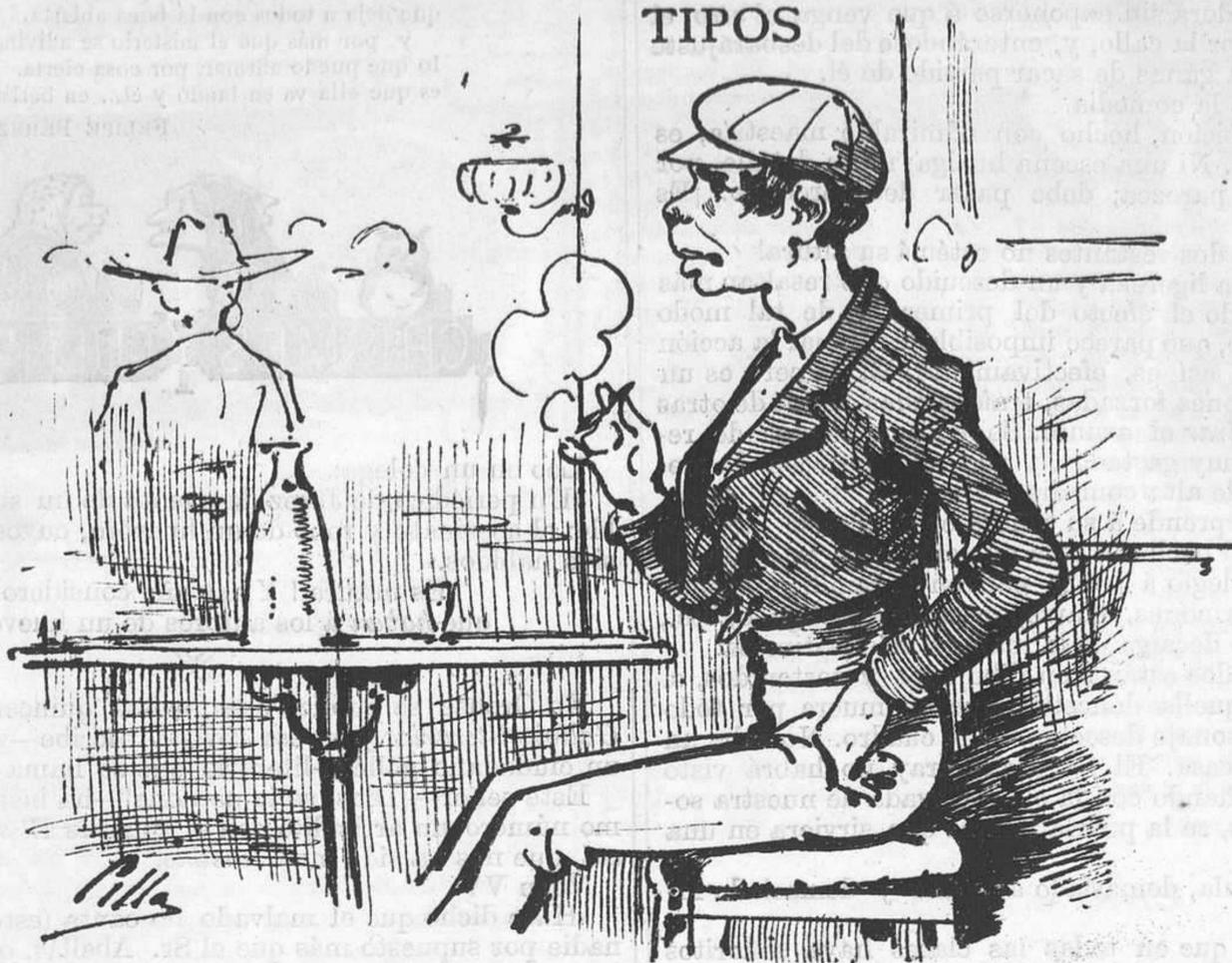


Se ha publicado el primer número de *Madrid crema*. Le escriben nuestros redactores, le dibuja el inimitable Cilla y le dirige nuestro amigo Galindo.

Por modestia no le damos el bombo que merece.

MADRID, 1883.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
calle de la Libertad, núm. 16.

TIPOS



Devoto del aguardiente
con honores de aguarrás,
que toma generalmente...
lo que pierden los demás.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º